La demanda de estudios universitarios en la UNRN. Primeras observaciones a partir de los datos de la población de preinscriptos 2026 en UNRN y del Informe del Proyecto de extensión ¨La uni a un paso de tu casa¨ de la Sede Atlántica[1]

La oficina de aseguramiento de la calidad de la UNRN contribuye a través de la evaluación, la certificación, la acreditación y la investigación institucional a afianzar el funcionamiento de la universidad conforme su plan de desarrollo. La producción y análisis de información sustantiva sobre todo de la población estudiantil permite comprender la orientación de la demanda, la pertinencia de la oferta y el uso consecuente de recursos además de proveer indicadores sobre las tendencias en la educación de este nivel para mejorar las trayectorias de los estudiantes o para anticiparse a transformaciones del sistema. En estas primeras *Notas de contexto 2026* observamos la información sobre la procedencia e identidades de los preinscriptos y su congruencia con el perfil de la Universidad. Los datos nos permiten formular interrogantes sobre el impacto global que deparará el descenso en la tasa de natalidad y eventualmente realizar proyecciones sobre la política universitaria.

Perfil de los preinscriptos de UNRN

Con más de trece mil estudiantes y casi cinco mil graduados, la UNRN legitima su reputación en un sistema universitario de más de cien instituciones y, en particular, consolida su perfil regional habiendo atravesado su primer período de desarrollo con demanda mayormente local, como refiere un estudio de la OAC. En 2019, en promedio el 80,3% de los ingresantes residían en Río Negro y el 12,7% procedía de las otras provincias patagónicas. En 2026, este porcentaje en promedio representa el 70%. A nivel de Sedes, la proporción de estudiantes locales es similar: más alto en Andina (Bariloche-El Bolsón) donde alcanza el 85%; en la Sede Atlántica (Comarca Viedma - Carmen de Patagones), el 83% y en la Sede Alto Valle, 76%. El aumento de carreras de tipo profesionalista y acreditadas por CONEAU tracciona el interés de estudiantes de otras provincias: Medicina, Kinesiología y Odontología son algunos ejemplos

Los y las estudiantes migrantes que tienen la posibilidad de elegir una universidad, enfrentan esa decisión como una oportunidad, pero también como un quiebre. Por caso, mudarse a otra ciudad implica mucho más que un cambio geográfico: supone aprender a habitar la distancia, organizar la vida cotidiana sin las redes afectivas cercanas y construir pertenencia en un territorio nuevo. La soledad aparece con fuerza en los primeros tiempos, en los silencios del alojamiento compartido o en las rutinas que ya no encuentran eco familiar. Aun cuando la elección universitaria se vive como un privilegio, las trayectorias de estos estudiantes están

[1] *Oficina de Aseguramiento de la Calidad: Graciela Giménez, Diego Rodríguez, Wenceslao Gomez Rodríguez, Gonzalo Rodríguez, Matías González Awe, Walter Pratt, Mariana Zeberio, Florencia Billanueva y Carla Vidal.*

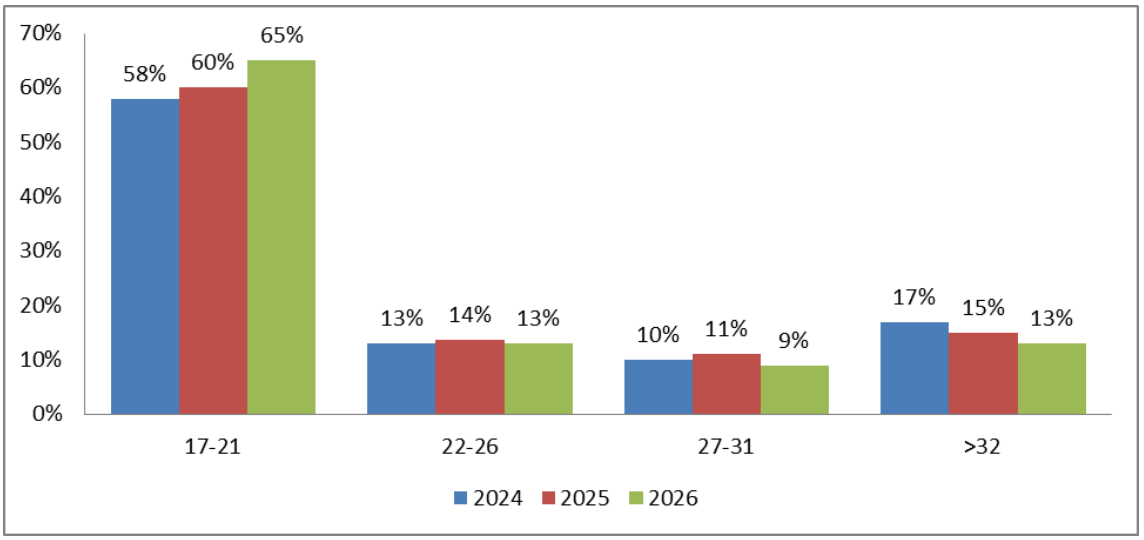
atravesadas por esfuerzos invisibles de adaptación emocional, económica y social, que inciden de manera significativa en su experiencia académica y en la continuidad de sus estudios.

Recibir algún tipo de beca constituye un apoyo clave para sostener la vida universitaria, especialmente para quienes migran y deben afrontar gastos de alojamiento, alimentación y transporte. En 2024 el 20% de los estudiantes de UNRN recibieron alguna beca de los programas nacionales o de la propia Universidad. Más allá del alivio económico, las becas funcionan como un anclaje institucional que reduce la incertidumbre y permite concentrar energías en el estudio dado que el 40% de los becarios aprueban 6 o más materias por año. Del mismo modo, la participación en actividades deportivas y el acceso a espacios comunes favorecen la construcción de vínculos, el sentido de pertenencia y la integración a la vida universitaria. Estos ámbitos operan como lugares de encuentro que atenúan la soledad, habilitan rutinas compartidas y fortalecen redes de apoyo entre pares, impactando positivamente en el bienestar subjetivo y en la continuidad de las trayectorias académicas.

El pasaje de la escuela secundaria a la Universidad.

De acuerdo con la última síntesis estadística de la SSPU (2024) más de la tercera parte de los ingresantes a las universidades argentinas tienen menos de 20 años. En las universidades estatales el porcentaje es mayor y alcanza al 36%. A esta representación se la denomina tasa de pasaje del secundario a la universidad.

Gráfico 1. Preinscritos a la UNRN por grupos de edad. Años 2024/2026.



Fuente: OAC a partir de los paneles de visualización de períodos históricos de preinscripción con datos de SIU Guaraní.

En la UNRN se viene observando que durante el período de preinscripción - previo al curso de ingreso y a las evaluaciones para acceder al cupo en los casos de carreras supernumerarias- la cantidad de graduados recientes de la escuela secundaria (hasta veintiún años y egresados en los dos últimos años) viene en aumento: 58% en 2024, 60% en 2025 y 65% en 2026. Se trata de la primera elección espontánea que condensa lo aspiracional del "proyecto universitario" y

reúne las decisiones sobre la elección de la carrera, la decisión por una institución en particular y el cambio a la vida adulta. Esta etapa inicial del proceso de *universitarización*[2] implica una transformación en las formas de habitar el mundo, de pensarse a sí mismo y de vincularse con otros. A su vez, la transición hacia la educación superior se encuentra atravesada por desigualdades acumuladas a lo largo de las trayectorias escolares, así como por limitaciones materiales, simbólicas y culturales que inciden en el acceso, la permanencia y el desempeño académico. Este panorama también se ha modificado en la UNRN, que inició sus actividades en 2009 con el 80% de sus ingresantes pertenecientes a familias sin estudios universitarios al 52% de la actualidad. La falta de referentes familiares con experiencia universitaria, la necesidad de compatibilizar estudio y trabajo, y el desconocimiento de las lógicas institucionales propias de la universidad suelen generar sentimientos de desorientación, inseguridad y distancia respecto del espacio universitario.

El 35% de los preinscriptos 2026 y recientes graduados del secundario -cuyas trayectorias se iniciaron en la pandemia- se anotaron en carreras tecnológicas y de ingeniería (ciencias aplicadas), 31% eligieron ofertas de ciencias de la salud y 25% en carreras de ciencias sociales. Solamente el 9% de los futuros profesionales eligieron carreras de ciencias humanas conformadas por Antropología, Arte Dramático, Artes y Profesorados.

En 2026, se inscribieron a la UNRN, 1247 recientes graduados de escuelas secundarias de Río Negro públicas y privadas -un subconjunto de los inscriptos más jóvenes- lo que hipotéticamente representa el 17% de total de 7365 egresados informados en el último anuario de la Secretaría de Educación de la Nación con datos de 2023[3].

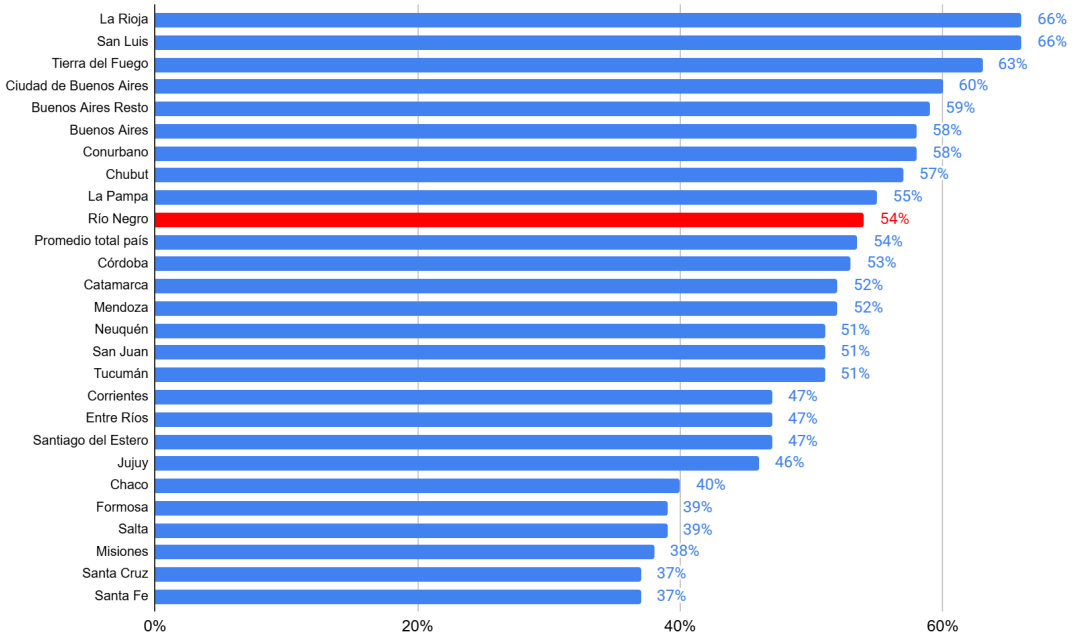
Una situación que las universidades consideran en su planeamiento es la evolución de la tasa de graduación de los niveles educativos anteriores, sobre todo de la secundaria, considerando el impacto del fenómeno social más relevante de las últimas décadas de caída sostenida de la tasa de natalidad. Sin embargo, las trayectorias educativas de los estudiantes argentinos en los niveles obligatorios tienen una dinámica de discontinuidad y a la vez contracíclico de este fenómeno global. El secundario es obligatorio desde el 2006; en 2013 la tasa de graduación en el nivel secundario común en Río Negro fue del 41% mientras que en 2023 aumentó al 54% semejante al promedio del total de las jurisdicciones. Estudios sobre este nivel muestran también un aumento de la terminalidad en edades adultas que llegan a la universidad luego de transitar trayectorias educativas truncas dentro del sistema formal y encuentra en propuestas como el Plan Fines —u otros dispositivos de terminalidad— una vía para concluir sus estudios secundarios. Estas experiencias suelen estar atravesadas por interrupciones prolongadas, retornos a la escolaridad en la adultez y recorridos marcados por responsabilidades laborales, familiares o situaciones de vulnerabilidad. La elección de estos planes no solo responde a la

[2] Neologismo empleado por el Doctor Pablo Semán en la dirección del *estudio de la OAC Etnografía de los estudiantes de UNRN, Mimeo, 2019* y producción de informe final de María Esperanza Casullo, Mariana Zeberio, Fernando Casullo. Entrevistas a cargo de Eva Muzzopappa, Soledad Analía Pérez; María Esperanza Casullo, Laura Iturbide; Patricia Beatriz Giordana; Mariana Zeberio y Fernando Miguel Casullo

[3] Se empleó este dato dado que la provincia de Río Negro no publica la cantidad de egresados en su último anuario.

necesidad de obtener la certificación requerida, sino también a la posibilidad de reponer una relación con el estudio desde formatos más flexibles, que habilitan la proyección de la universidad como un horizonte posible, aunque no exento de nuevas tensiones y desafíos. Esto último resulta consistente con las investigaciones longitudinales de trayectorias que muestran que *sólo 10 de cada 100 estudiantes que comenzaron la primaria en 2013 lograron llegar al final de la secundaria en 2024 en tiempo y forma, es decir, sin repetir ni abandonar y con conocimientos satisfactorios de Lengua y Matemática.*

Gráfico 2. Tasa de graduación del nivel secundario común del país y jurisdicciones de la cohorte 2019, año de egreso 2023.



Fuente: Elaboración propia a partir de Anuarios Educativos de la Secretaría de Educación.

El análisis de los datos sobre la demanda de estudios universitarios permite a la institución pueda direccionar sus decisiones de manera más asertiva, p.e. al conocer la escuela secundaria de procedencia y el carácter local-regional comentado antes se puede establecer una privilegiada agenda de articulación académica interinstitucional incluyendo a las escuelas secundarias privadas que resultan ser la cantera del 40% de los ingresantes de la Sede Andina, 25% de la Sede Alto Valle y el 30% de la Sede Atlántica. El porcentaje de ingresantes que declaran trabajar se mantiene alrededor del 27% y la estimación del tiempo promedio dedicado al estudio de manera autónoma de 6 horas en promedio por asignatura (con diferencias por el nivel de experimentalidad) pueden resultar factores decisivos en la gestión académica de las carreras, desde el diseño curricular hasta la organización de los espacios de estudio, el uso de las bibliotecas, etc.

OAC

Notas de contexto. Enero 2026

La Universidad como un proyecto de vida posible

En el informe de percepciones de estudiantes secundarios sobre la Universidad, realizado en el marco del **Proyecto de extensión ¨La uni a un paso de tu casa¨ de la Sede Atlántica de la UNRN,** se identifican los ejes prioritarios para una política pública universitaria destinada a mejorar la articulación con el nivel secundario. Muchas de estas propuestas ya son implementadas, pero es preciso revisarlas y valorarlas en diálogo con esta perspectiva.

El documento recaba percepciones, intereses y expectativas sobre la Universidad, de estudiantes del último año de 10 escuelas secundarias de la ciudad de Viedma. Con un uso apropiado de la IA, se realiza un análisis comparativo de 266 respuestas vinculadas a estas apreciaciones, relevando una tensión fundamental: la Universidad es considerada como la oportunidad para alcanzar un futuro mejor, con realización profesional y crecimiento personal a la vez que *transitar* una carrera universitaria, representa un gran desafío en términos de responsabilidad, esfuerzo y ¨sacrificio¨ (de tiempo, dinero, salud mental y vida social). La universidad es tanto un fin deseado (meta) como un medio exigente (proceso).

El imaginario se completa con la percepción de barreras económicas, logísticas, emocionales y académicas que en muchos casos devienen en sentimientos de inadecuación/insuficiencia - ´no estar a la altura¨o ¨no sentirse capaces¨ de afrontar las exigencias, el ritmo y la complejidad; o directamente la *autoexclusión preventiva* ante el temor a ¨fracasar¨o ¨arrepentirse/perder tiempo¨. Asimismo, la incertidumbre laboral y la duda sobre la utilidad real del título genera una crisis profunda de legitimación y validez del proceso universitario. Los jóvenes no solo se preguntan (*no saben*) qué estudiar, sino que cuestionan si graduarse efectivamente les garantizará un "buen trabajo" o una salida laboral rápida. El costo de oportunidad (el tiempo que no se dedica a trabajar para generar ingresos) es muy alto para quienes deben garantizar su propio autosustento. De esta manera, muchos asumen de antemano que la universidad "no es para ellos" y este es el verdadero reto: llegar a quienes descartan la universidad como una opción viable.

Los desafíos de acceso eminentemente económicos y logísticos, validan el fortalecimiento de políticas que aborden el financiamiento (programa de becas), el transporte, la disponibilidad de carreras y la flexibilización de planes de estudio (con títulos intermedios). Al mismo tiempo, las barreras emocionales y académicas (que afectan el rendimiento y bloquean el desempeño) indican la ponderación de programas de acompañamiento psicosocial (centrado en el manejo del estrés y el desarrollo de habilidades de autogestión emocional); opciones de orientación vocacional (que incluyan visitas a ámbitos de trabajo profesional, testimonios de graduados y datos actualizados sobre la inserción) y nivelación de las habilidades de estudio (módulos obligatorios o intensivos enfocados en hábitos de estudio, técnicas de lectura y comprensión de textos complejos, razonamiento lógico y habilidades blandas necesarias) para el éxito en la *universitarización.*

La descentralización para acercar la oferta académica a localidades periféricas, mediante extensión áulica, carreras cortas o programas bimodales, así como la creación de espacios de

diálogo pedagógico entre docentes del último año de secundaria y docentes de primer año universitario - para alinear expectativas sobre el nivel de conocimientos de ingreso en áreas críticas-, surgen como iniciativas esenciales para robustecer las estrategias de articulación.

En los informes OAC sobre Deserción y Rezago en la graduación, a grandes rasgos, es posible encontrar en las justificaciones halladas para el retraso o el abandono, una réplica de estas percepciones iniciales. En muchos casos, estas dificultades de origen perduran en el tiempo condicionando todo el trayecto, y concluyendo en la discontinuidad en los estudios. Las dificultades en el ingreso se condicen con las tasas de graduación universitaria.